



Luezas.

Los despoblados del Camero Viejo

TEXTO y FOTOGRAFÍAS: Carlos Sicero del Nido

En la actualidad son siete los pueblos despoblados del Camero Viejo, Avellaneda, Luezas, Montalbo en Cameros, Santa María en Cameros, Treguajantes, Velilla y Valdeosera. Tres están ya abandonados y parecen irrecuperables, y los cuatro restantes, gracias a sus antiguos moradores, renacen con fuerza.



La despoblación de muchos núcleos urbanos de La Rioja se manifiesta de forma muy evidente en la zona montañosa situada entre los ríos Leza, Jubera y Cidacos. A vista de pájaro, la Sierra de Cameros es una inmensa mole montañosa surcada profundamente por tres grandes valles, Iregua, Leza y Jubera, que se formaron a lo largo del tiempo como si un gigante arañara con tres de sus dedos una inmensa tarta. Aunque geográficamente el valle del Jubera está integrado en la Sierra de Cameros, a nivel histórico y popular, la tierra de Cameros se asocia únicamente a los valles del Iregua (Camero Nuevo) y del Leza (Camero Viejo).

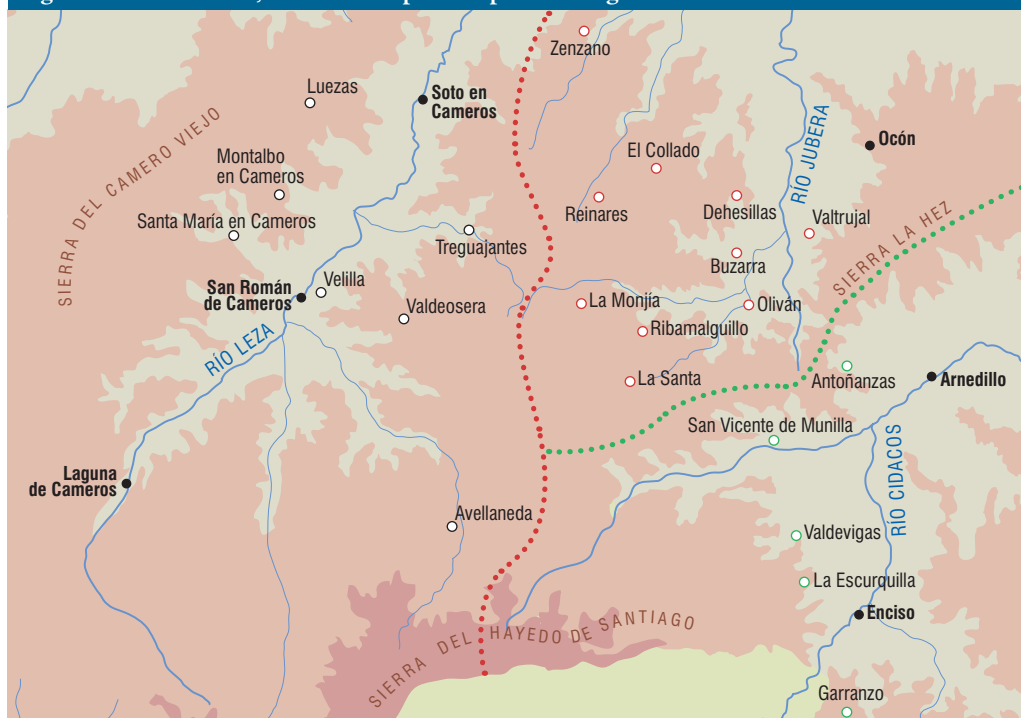
Es importante hacer una clara distinción entre pueblo despoblado y abandonado. En el primer caso, y siguiendo el criterio del investigador Lasanta, un pueblo puede sufrir una despoblación completa, pero manteniéndose sus casas en pie, de forma que siguen siendo habitables durante

mucho tiempo y convertirse con el tiempo en una segunda vivienda para los fines de semana y vacaciones. En el segundo caso, el abandono es total y las casas dejan de ser habitables para siempre. Comienza por desaparecer primero las techumbres, y poco a poco, los cambios de estación, arruinan cada vez con más intensidad sus muros y sus calles, y al final, todo el pueblo queda cubierto de hierbas y matorrales.

Avellaneda.



Según datos INE-2007, estos municipios no poseen ningún habitante de derecho.





AVELLANEDA



Detalle de la erosión de los montes.



Camino desde Vadillos a Avellaneda.

La vegetación acumulada durante años de abandono hace casi impracticable pasear por sus antiguas calles, y su entorno presenta las huellas de una erosión continuada y profunda.

Avellaneda es hoy día una aldea en ruinas y abandonada que pertenece al municipio de San Román de Cameros. Se accede desde Vadillos por una carretera asfaltada pero en muy mal estado.

Como se observa a través de la vista aérea de la aldea, ya no existe ninguna casa que posea su techumbre. La sensación que percibe el visitante en Avellaneda es el de un profundo silencio y desolación. Sin embargo, durante el trayecto desde Vadillos, se pueden contemplar paisajes de una peculiar y extraña belleza. Se puede estimar a partir de la ortofoto del SIG (La Rioja), que con casi treinta casas, el número de habitantes que debió poseer en algún momento era superior a la centena. En el trabajo de Alonso, Gurría y Lázaro sobre los emigración riojana entre los años (1880-1936), aparecen trece personas de Avellaneda que se fueron a Chile y a Argentina, de los cuales tres fueron declarados prófugos, y los hermanos Ambrosio y Eleuterio del Valle Lería, fueron socios benefactores de la “Sociedad Benéfica Provincia de Logroño”, que dedicó bastantes recursos a la mejora de La Rioja.





LUEZAS

Luezas es en la actualidad un pueblo deshabitado perteneciente al municipio de Soto en Cameros. Se accede a él por una carretera asfaltada, pero estrecha y sinuosa de 7 Km de longitud, y desde donde se disfruta de impresionantes paisajes. Esta mejora en sus comunicaciones es muy probable que haya contribuido a que se vean ya varias casas rehabilitadas y con macetas con flores en sus ventanas, lo que provoca al visitante una agradable sensación de que este sitio ya no se muere de abandono.

Según se relata en el *Diccionario* de Madoz, a mediados del siglo XIX, Luezas tuvo la categoría de Villa con Ayuntamiento propio. Tenía entonces 30 casas de particulares, la Casa Consistorial, una escuela a la que asistían 18 alumnos, la iglesia parroquial de La Asunción y un cementerio con poca ventilación situado junto a ésta, lo que según los criterios de la época podría perjudicar la salubridad de la población. Sigue relatando Madoz que su clima era algo frío y propenso a las pulmonías. Además de la iglesia parroquial también había en Luezas dos ermitas, la de San Andrés, y la de la Virgen de Royuelo, que se encontraba en un monte cercano poblado de encinas. Los únicos caminos que tenía Luezas y que se dirigían a Nalda, Soto y Montalbo, eran



Iglesia parroquial de Luezas.

de herradura y malos, y el correo se recibía y enviaba por valijero los lunes, jueves y sábados. En este pueblo se cultivaban cereales y semillas, y se criaba ganado lanar y mular, además de tener buena caza de perdices y liebres. En estas fechas en Luezas había 51 vecinos, con un total de 220 habitantes. El proceso de despoblación azotó con fuerza a este pueblo que pasó de tener 127 habitantes en 1900, cerca de 100 en 1960 y sólo 7 en 1970, desapareciendo como municipio propio en el año 1980 e integrándose en el de Soto en Cameros.





MONTALBO EN CAMEROS



Vista panorámica de Montalbo en Cameros.

Los terrenos que abarca este pueblo son ahora Montes Protegidos y su acceso está restringido sólo a vehículos autorizados. Se accede desde San Román –Ayuntamiento al que pertenece desde 1980– por una pista que sale cerca del cementerio en dirección a Santa María en Cameros. En un cruce de caminos que existe antes de llegar a ésta, sale uno en dirección a **Montalbo**. El trayecto a pie dura alrededor de dos horas y no es difícil perderse por la multitud de caminos que la cruzan. El pueblo se encuentra ya en un estado muy ruinoso, y al acercarse a él destaca desnuda de campanas la espadaña de la iglesia de Santo Domingo. En un muro de su interior hay una curiosa



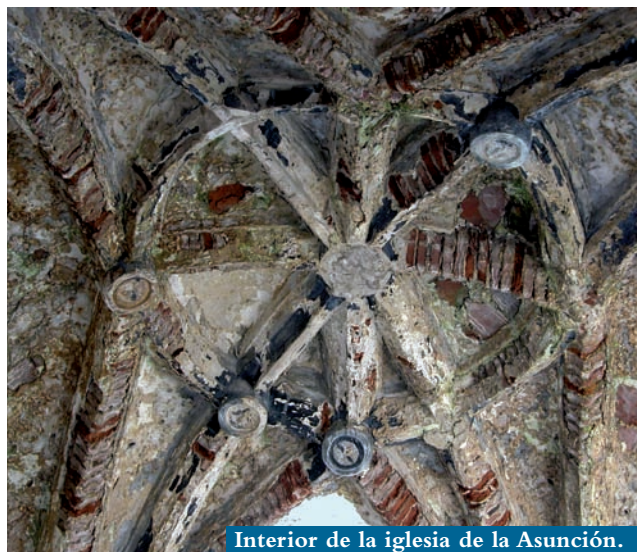
La correspondencia se recibía de la estafeta de Lumbreras por valijero que la conducía hasta San Román, desde donde la recogían los interesados dos o tres veces por semana.

inscripción que reza así: “Blanqueó Antonio Ormaechea syendo cura Don Dyonyssyo Ruyz. Año de 1868”. A mediados del siglo XIX tenía 28 casas, distribuidas en dos calles y una plaza, una Casa Consistorial, una escuela de primeras letras sin dotación a la que asistían 6 alumnos, la iglesia parroquial, una fuente de agua muy delgada, y junto a la iglesia, y en un sitio lóbrego y mal ventilado se hallaba el cementerio. Cerca de la villa se encontraba la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios.

A mediados del XIX la población de Montalbo era de 40 vecinos, que suman un total de 172 personas. A lo largo del siglo XX, Montalbo sufre una lenta despoblación que se acentúa en las décadas de los 60 y 70, pasando de 110 habitantes en 1900, a 52 en 1960, y sólo 12 habitantes en 1970.



SANTA MARÍA EN CAMEROS



Interior de la iglesia de la Asunción.

Santa María en Cameros es también otro de los pueblos abandonados del Camero Viejo. Se accede a él desde el cementerio de San Román; una vez pasado un enorme depósito abierto de agua, la pista está cortada para vehículos no autorizados, y hay que seguir a pie hasta Santa María, costando a paso normal alrededor de media hora. El

aspecto actual del pueblo es muy desolador, y la naturaleza ha hecho que sea muy difícil transitar por sus antiguas calles. Sin embargo, la vida en Santa María en Cameros debió de ser muy diferente a mediados del Siglo XIX. Decía Madoz que era una Villa situada al mediodía en una pendiente colina, con clima templado en verano y frío en invierno, pero siempre saludable. Entonces tenía 34 casas, distribuidas en dos calles, llamados los barrios de Abajo y de Arriba, una plaza, una Casa Consistorial, una escuela para ambos sexos, que la pagaban los padres de los 19 niños y 8 niñas que la frecuentaban, la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora, un cementerio bien ventilado, y una fuente llamada la Costana.

También había caza de perdices y liebres, y pesca de peces pequeños. Su pequeña industria se reducía a algunos telares de paños y bayetas para el consumo de sus habitantes, algunos tornos de hilar para las fábricas de Soto, y un molino harinero sin uso. Entre 1880 y 1936 emigraron 48 personas a Chile y Argentina, entre ellas una sola mujer.



Vista panorámica de Santa María en Cameros.



Iglesia de la Asunción.



TREGUAJANTES



Tregujantes es una aldea deshabitada desde hace años según los datos oficiales de su censo, pero que presenta ahora signos evidentes de vida por la recuperación de muchas de sus viviendas. Es un hermoso pueblo enclavado en un sitio de gran belleza paisajística. Se accede desde Terroba por una pista de tierra en muy buen estado. El trayecto a pie es muy agradable por las espectaculares vistas que tiene, pero resulta muy duro por sus grandes pendientes.

Al llegar al pueblo impresiona la mole imponente de su iglesia parroquial, que presenta un aspecto exterior en mejores condiciones que el de su interior, en el que se percibe clara-



Iglesia de San Martín.

mente el abandono y el haber sido residencia habitual de ganado vacuno.

En el siglo XIX, y siempre según relata Madoz, Tregujantes era una aldea de la Villa de Soto en Cameros con 70 casas, una escuela de primeras letras para ambos sexos, a la que asisten 20 niños y 10 niñas, varios pozos y dos fuentes de buena calidad, la iglesia de San Martín dependiente de la parroquia de Soto, y un cementerio situado en las ruinas de la antigua iglesia. Dice también que al Norte, en un cerro y camino hacia Soto, existe una ermita llamada Serrias, otra llamada de San Blas al Este de la aldea, y una tercera, la de San Martín en el centro urbano.

Tregujantes producía trigo, cebada, habas, arvejas o guisantes, garbanzos y patatas, siendo las cuatro últimas de muy buena calidad. En estos años la población de Tregujantes era de 60 vecinos que sumaban 250 habitantes. Entre 1880-1936 emigraron de Tregujantes 34 personas, 7 de ellas mujeres, y prácticamente todos a Argentina.



Tregujantes desde Villanueva de San Prudencio (valle del Jubera).



VELILLA

Velilla es un pueblo deshabitado que se encuentra a menos de un kilómetro de distancia de San Román de Cameros, siendo uno de los deshabitados actuales que puede recuperarse con el tiempo como segunda residencia. Fue Villa con Ayuntamiento propio hasta el año 1856 que pasó a integrarse en el municipio de San Román de Cameros. Según relata Madoz, Velilla tenía a mediados del siglo XIX, un total de 15 casas, una Casa Consistorial de poca capacidad, la iglesia parroquial de la Purísima Concepción, un cementerio bien ventilado y una ermita dedicada a San Lucas. El terreno es montañoso y árido, aunque existe en el camino que se dirige a Valdeosera una dehesa con robles y pastos. Los caminos eran todos de herradura en mediano estado y la correspondencia se enviaba y recibía desde San Román los miércoles y domingos. La población era entonces de 11 vecinos que sumaban 47 habitantes. De Velilla emigraron 10 personas entre los que habían cuatro hermanos de apellidos Tabernero Iñiguez (Isidro, Juan, Justo y Luis). De los diez, siete se fueron a Argentina, dos a Cuba y uno a Chile.



Iglesia de la Purísima Concepción.

Velilla no tenía escuela y los niños podían asistir a la de San Román, como dejó establecido el fundador de la misma, Don Simón de Ágreda.





VALDEOSERA



Casa del Solar de Valdeosera.



Escudo de mármol del Solar de Valdeosera.

Valdeosera es una aldea despoblada con rango de Villa y perteneciente al municipio de San Román de Cameros.

Se accede desde Hornillos de Cameros por una pista de tierra en relativo buen estado, o por Velilla por un camino de herradura de fuerte pendiente.

Mantiene una estructura urbana muy antigua y bien documentada. En la actualidad, aunque no aparece ninguna persona censada de derecho, sí se detecta la presencia de una explotación ganadera y de cierta actividad humana. Aquí se encuentra el Solar de Valdeosera o de las Trece Divisas, que fue origen del pueblo y que estaba compuesto por trece casas en las que se establecieron los hijos de Don Sancho.



A pesar de que su nombre induce a pensar que se encuentra en un valle, el pueblo está en la ladera de un monte cuyo pico más alto es el Atalaya.

Conclusión

La mejora continua de sus comunicaciones, el empeño de sus antiguos moradores, y la búsqueda por parte de personas amantes de sitios hermosos y tranquilos para establecer una segunda residencia, harán que Luezas, Treguajantes, Velilla y Valdeosera se sigan considerando como despoblados, pero nunca como abandonados. Sus danzas recuperadas, sus fiestas retomadas y sus gentes, tan vivas, así lo demuestran.